

Bondad

¿Qué es la bondad? ... ¡Bien entendida!

Así fue su pregunta y con esta aclaración.

También al querer dar la respuesta nos dijo a los presentes que depende del mundo interno de cada uno y nos pidió que saliéramos al mundo para responderla. Te regalo amiga/o/e la pregunta, porque ya no me pertenece.

Hoy comienzo este escrito que proviene del más profundo sentimiento de afecto de quién me pregunta, siento que su enseñanza es verdadera, profunda y siempre me orienta hacia lo mejor de mí.

Lo primero que me aparece como respuesta es ampliar la libertad junto a otros.

¿Pero la libertad de qué?

Si sufro cuando no puedo hacer lo que necesito y quiero, cuando me siento solo, cuando mi cuerpo enferma o percibo sufrimiento en los demás.

Sin embargo tengo muchos ejemplos de bondad, y son en su mayoría de mujeres.

Hay una bondad donde uno siente que algo va hacia el otro para mejorar algo, y me pregunto ¿qué me mueve? Qué no haya sufrimiento, el dolor de otros me lleva a pensar cómo hacer para superarlo.

No hablo solo del hambre o la enfermedad o frente a la muerte, sino de cuando uno siente que algo no anda bien y quiere colaborar con eso.

Sigo el rastro de su voz y me encuentro con una amiga, ella me cuenta su afecto más sincero al ayudar y acompañar al otro cuando su cuerpo enferma, cómo va sintiendo al otro y qué es lo que necesita; en ese momento recordé la pregunta de Silo.

Y pensé, hay acto más bondadoso que asistir a otros en momentos de dolor físico y mental ... siempre esos momentos los viví con la absoluta libertad, uno solo es un espectador, pero en el afecto sincero, en ver la necesidad del otro, en acompañarlo para que su cuerpo esté reconfortado y que se pueda apoyar en sus mejores acciones para estar en paz y sin temor, he visto la bondad acariciar almas y cuerpos hacia el infinito mismo.

En algún momento el ser humano se acercó al fuego y dio un salto en su evolución. Para mí el acercarse a la vida y soplo eterno es su paralelo.

Antes mencioné que quienes han abierto esta puerta de dar sin esperar nada a cambio son las mujeres que he observado o de las que he recibido siempre ese dar, que me conmueven, su paz, sensibilidad, firmeza y sobre todo su posibilidad de reconciliación y de salir adelante ante cualquier situación sufriente.

Ese salir adelante abriendo el futuro.

Entonces me pregunto ¿Qué es el futuro?

Continuar siempre con alegría a pesar de todo aquí y más allá en un trascender a ellas mismas, sin poner por delante ningún interés personal.

En esa reconciliación me encuentro con quién me pregunta y del que sólo he recibido bondad, fuerza y alegría, él es un hombre.

Comienzo a reconocer esa bondad en el paisaje, es a través de la valentía, el exponerse para ayudar a otros, en el acompañar procesos de cambios y dar posibilidades a quienes no las tienen.

Algo se va uniendo en mí al escribir esta página; y es ver a través de un velo la distintas maneras en que se expresa esa bondad en el paisaje humano.

Bondad es cuando renuncio a mis intereses para colaborar con la vida, sea recibiendo o dando.

Las mujeres anidan esa combinación, esa sensibilidad, esa suavidad, en su fuerza permiten que algo más grande que ellas se exprese, a través de ellas. Y no hablo de un modelo de cuidadora, madre o sus ejemplos, hablo de un contacto con la fuente de lo más puro y sabio que anida en todos, todas y todos.

Al corregir y releer esta página caen en mi interior esos modelos, se funden y se transforman en uno solo: bondad.

Visualizo muchos ejemplos y en cada uno veo:

Una fuerza trascendente

Un disponerse a dar lo mejor de sí

El corazón y la cabeza unidas

Al escribir reconozco muchos momentos de mi vida en que al proceder así experimenté paz, fuerza y alegría. He podido comprender situaciones dolorosas y integrarlas. Esto siempre me ha sido acompañado de una mayor libertad interna y alegría al hacer en mi y en el mundo.

El temor a la muerte ha retrocedido, también he dejado de creer en mis culpas y pendientes, sino al contrario los he abrazado profundamente como uno lo hace con un amigo/a/e muy querida/o/e y esto solo puede traer más agradecimiento y libertad. Y desde este círculo de fuerza y luz sobreviene la gran necesidad de testimoniar y colaborar con quienes lo necesiten.

También reconozco estas experiencias en otros/as/es, me conmueven profundamente y me recuerdan rincones del alma para volver a visitar, relatos que me invitan a seguir, a crecer, a aprender realmente, a amarme y amar, no encuentro mayor bondad que esa.

Verónica Torres